

LA CONSTRUCCIÓN DEL ROL DE MILITANTE DESDE LA DIMENSIÓN DE GÉNERO¹

Vanesa Sanguinetti

Licenciada en Ciencias Históricas.

Estudiante de la Maestría en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Udelar.

e-mail: vanesanguinetti2010@hotmail.com

Celular: 098.82.06.84

Resumen

La exposición que se presentará es la síntesis de la tesis (aún en proceso) denominada “Las mujeres del café: una mirada al internacionalismo comunista en Nicaragua”, sobre la participación de las mujeres en la política, específicamente sobre mujeres de la federación juvenil comunista argentina en tiempos de democracia (1984-1985).

La bibliografía que aborda la temática de militancia y género centra su mirada en las experiencias de mujeres en organizaciones de tipo armadas revolucionarias, por lo tanto, el concepto de militancia cobra un significado diferente que el de la militancia femenina en tiempos de democracia. Las organizaciones político militares argentinas de la década del 70 como el PRT-ERP reprodujeron las prácticas tradicionales de género,² contrarias al discurso revolucionario que impulsaba la creación del “Hombre Nuevo”. No se cuestionaron ni se redefinieron aspectos de la vida de las mujeres como las relaciones de pareja o la maternidad. Para esta organización era necesario articular la mujer, la madre y la revolucionaria.

La revolución nicaragüense impactó fuertemente en la generación de jóvenes argentinos de la Federación Juvenil Comunista que no habían nacido en el momento del triunfo de la revolución cubana. Por lo tanto, Nicaragua se transformó para esta nueva generación, en el ejemplo concreto que sí era posible plantear una revolución de corte socialista y obtener el poder a través de la lucha armada.

Con el fin de apoyar el proceso post revolucionario, jóvenes de diferentes partes de América Latina y de Europa se organizaron en brigadas internacionalistas cuya finalidad específica fue llegar a Nicaragua a cultivar café y algodón; estas brigadas se conocieron como las Brigadas del Café. Fue de este modo que luego de un largo proceso de selección en Argentina se integró la Brigada Libertador General San Martín compuesto por 100 hombres y 20 mujeres.

¹ Trabajo presentado en las Jornadas de Debate Feminista, organizado por Cotidiano Mujer y la Red Temática de Género de la Udelar, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 4-6 de junio de 2014.

² Un documento fundamental para comprender lo aquí argumentado es el documento “Moral y proletarización”. Aquí quedaba de manifiesto el rechazo a la revolución sexual (por considerarla moral burguesa), así como la abstención de ser madres.

Palabras clave: Género-militancia- solidaridad.

I. Metodología de la investigación

Para poder llevar a cabo la investigación que se dará cuenta en esta exposición se recurrió a fuentes tradicionales con el fin de recuperar el testimonio de las protagonistas. La técnica de la historia oral resulta fundamental, ya que es difícil que en un documento escrito se plasmen sentimientos, percepciones, relaciones. Esta técnica permite que el historiador a través de la entrevista, y de las preguntas que éste formula se construya un documento, pero diferente del tradicional. En nuestro caso se realizaron entrevistas en profundidad a ex brigadistas. Aquí solo se mencionarán sus nombres de pila.

¿Por qué existe tan fuerte preocupación por recordar? ¿Qué es importante recordar?, ¿Qué es necesario olvidar? ¿Existe una memoria común o colectiva? Incluyo en estas interrogantes la formulada por Todorov (s/d) ¿Qué objetivos se buscan cuando se rememora el pasado? “Antes que nada, este es necesario para afirmar la identidad de todo aquel que se reconozca en el, tanto para los individuos como para los grupos (...) sin un sentimiento de identidad propia, nos sentimos amenazados en nuestro ser y paralizados: esta exigencia de identidad es perfectamente legítima: el individuo necesita saber quién es y a qué grupo pertenece” (Todorov s/d: 8) Recordar significa “reabrir algo”, revivir emociones. Es necesario recuperar la memoria de aquello que de otro modo se perdería; lo emotivo, lo emocional y vivencial no puede plasmarse en un documento (en el sentido tradicional del mismo).³ Cada entrevista es un documento en sí mismo, tan particular como las preguntas que formule el historiador.

³ “El testimonio desprende de la huella vivida un vestigio de ese rastro, y ese vestigio es la declaración de que aquello existió. (...) al decir el testigo que “aquello existió”, dice tres cosas a la vez. La primera es “yo estuve allí”; este es el meollo mismo de la ambición de verdad de la memoria. (...) “Yo estuve allí”, es mi afirmación, es la expresión de lo que viví, de lo que sufrí; es el logos de ese pathos inicial. Pero el testigo dice también algo más, no solamente “yo estuve ahí”, sino también “¡créeme!”, esto es, apela a la confianza del otro, con lo cual el recuerdo entra en una relación fiduciaria, o sea, planteándose en ese mismo momento la cuestión de la fiabilidad del testimonio. (...) Es entonces cuando el testigo dice una tercera cosa: no sólo “yo estuve ahí” y “créeme”, sino que agrega “y si no me crees preguntale a otro (...) El testimonio traslada las cosas vistas a las cosas dichas, a las cosas colocadas bajo la confianza que el uno tiene en la palabra del otro” (Ricoeur 2000: 26-27).

Los individuos no recuerdan todo, eligen qué recordar y qué olvidar por ello es fundamental que se realicen entrevistas a diferentes protagonistas. Ricoeur, complejiza el problema de la recuperación de la memoria argumentando que el recordar conlleva a una paradoja ya que implica “representar un hecho del pasado que está ausente, que ha desaparecido” (Ricoeur 2000: 24) continúa con una frase que constituye una magnífica síntesis del problema de la memoria: “El recuerdo implica la presencia de una cosa que está ausente” (Ricoeur 2000:25).

En nuestro caso, la recuperación de la memoria de las integrantes de la Brigada Libertador General San Martín, la experiencia de estas jóvenes brigadistas en Nicaragua es recordada como algo positivo, como una experiencia concreta de militancia, de apoyo a una revolución que promovería la creación del Hombre Nuevo y por consiguiente de una nueva sociedad. Los y las ex brigadistas no pretenden recordar para que no se repitan los hechos del pasado, sino recordar para reafirmarse como grupo (los/las ex brigadistas).

Visto desde hoy la experiencia de los y las brigadistas puede ser considerada como la reafirmación de un pasado glorioso que logró romper con las viejas estructuras del Partido Comunista Argentino (PCA); un grupo de jóvenes que propusieron y concretaron una forma distinta de hacer política, de militar y en cierto modo cambiar la sociedad.

II. La conformación de la Brigada Libertador General San Martín

El 19 de julio de 1979 triunfó la Revolución Sandinista en Nicaragua. Rápidamente desde diferentes partes del mundo llegaron manifestaciones de solidaridad y apoyo con la revolución por ejemplo el envío de médicos y maestros, además de dinero, vestimenta y alimentos.

Cuando la revolución nicaragüense comenzó a tomar trascendencia internacional, muchos jóvenes de diferentes partes del mundo se sintieron identificados con un gobierno que pretendía terminar con el orden social existente y concluir con la opresión de los Somoza. La revolución sandinista despertó la solidaridad de muchos integrantes de partidos de izquierda de varios países. En primer lugar de aquellos que se integraron a la lucha armada

en territorio nicaragüense, por ejemplo la **Brigada Simón Bolívar**,⁴ por otro lado, los que viajaron a Nicaragua para integrar **Brigadas de Alfabetización**⁵; y por último, las brigadas de apoyo económico, las denominadas **Brigadas del Café**. Muchas personas viajaron a Nicaragua integrando dichas brigadas que partieron desde diferentes países de América Latina y Europa.

Desde mediados de 1984, la Federación Juvenil Comunista comenzó a reflexionar sobre la posibilidad real de conformar una brigada para apoyara el proceso en Nicaragua. Las brigadas que llegaban desde diferentes países estaban conformadas aproximadamente por diez o quince integrantes.

El Comité Central de la FJC ordenó a los jefes regionales, la misión de seleccionar a integrantes de la Federación con antecedentes de militancia en ámbitos estudiantiles, gremiales y trabajadores para conformar la brigada. Los y las brigadistas seleccionadas (os) recibieron preparación psicológica, política y física.

La Brigada Libertador General San Martín (en adelante BLGSM) quedó integrada por 120 jóvenes, de ellos 100 varones y 20 mujeres. El número reducido de mujeres seleccionadas no fue casual y muchas mujeres protestaron porque fueron excluidas.

Como de algún modo queda de manifiesto en el título de esta ponencia, lo que se pretende aquí es buscar pistas sobre cómo se articulan las categorías de género y militancia.

El recorte es el siguiente: **jóvenes mujeres militantes de la Federación Juvenil Comunista** que en **1985** viajaron a Nicaragua a apoyar la revolución sandinista. Por lo tanto el marco temporal es diferente que el de la mayor parte de las producciones que pretenden articular el género y la militancia; éstas en su mayoría se refieren a mujeres que entre la década del 60 y del 70 se incorporaron a movimientos u organizaciones revolucionarias de tipo armado.⁶

⁴ Integrada fundamentalmente por colombianos y venezolanos que lucharon en Nicaragua en la última fase del enfrentamiento armado, 1978-1978.

⁵ Formalmente denominada Cruzada Nacional de Alfabetización: "Héroes y mártires por la liberación de Nicaragua".

⁶ Vasallo, Alejandra, "Las mujeres dicen basta: feminismo y movilización política de los 70. Karin Grammatico "Mujeres montoneras: una historia de la agrupación evita 1973-1974".

La militancia del período comprendido entre los años 60 hasta mediados de los 80 presenta una configuración diferente a aquella que podríamos ubicar en los años posteriores a la dictadura, los años de reinstitucionalización de la democracia. Por ejemplo, la bibliografía que recoge testimonios de mujeres militantes hace referencia a organizaciones guerrilleras (clandestinas), donde la toma del poder era a través de la vía armada.

Por su parte, nuestras militantes son atravesadas por otro tipo de coyuntura, en primer lugar pertenecen a la Federación Juvenil Comunista, (sección juvenil del Partido Comunista Argentino), que rechazaba la lucha armada y argumentaba a favor de la vía democrática y electoral para conquistar el poder.

Si bien el objeto de estudio son las jóvenes integrantes de la BLGSM⁷ y cómo configuraron el rol de militantes resulta necesario analizar las lógicas de funcionamiento interno, los espacios para la participación y decisión ocupados por las mujeres en la Federación Juvenil Comunista. Estas mujeres no se incorporaron a la brigada sin una trayectoria previa de militancia política.

III. Los comienzos de la militancia

Los años previos al último Golpe de Estado en Argentina (años 60') fueron tan convulsionados, como para otros países de América Latina. El Cordobazo⁸ en 1969, fue un ejemplo concreto de ello, también lo fue el surgimiento de organizaciones guerrilleras de izquierda como las Fuerzas Armadas Revolucionarias⁹ (FAR) o el grupo Montoneros de origen peronista.

A principios de la década del setenta varios países de América Latina, principalmente del Cono Sur, transitaron desde democracias hacia dictaduras. Argentina no fue la excepción, el 24 de marzo de 1976, un levantamiento militar depuso del poder a María Estela Martínez de Perón (Isabelita) comenzando de

⁷ Brigada Libertador General San Martín.

⁸ Durante el mes de mayo de 1969, obreros cordobeses manifestaban en las calles de la capital contra la dictadura militar de Onganía llamada "Revolución Argentina". Las huelgas fabriles eran duramente reprimidas por el ejército. El 29 de mayo del mismo año, y producto de la muerte de la primera víctima de la represión, el enfrentamiento de la población con la policía se agudizó aún más. Fue el inicio del derrocamiento del gobierno de facto.

⁹ Producto de la escisión de militantes de la Federación Juvenil Comunista.

este modo, lo que los militares denominaron “Proceso de Reorganización Nacional.

Muchas mujeres (que luego se integraron a La Fede) comenzaron a militar en los años de crisis democrática, los testimonios recogidos son de mujeres que iniciaron su experiencia de militancia a través de organizaciones en defensa de los Derechos Humanos:

(...), me afilié a escondidas de mis padres que en ese momento hubieran razonado que era una locura afiliarse en Córdoba a Partido Comunista.

(...) Ahí comienza la militancia directamente ligada con los Derechos Humanos, hasta el momento que me vine a Buenos Aires militaba en la Comisión Argentina por los Derechos del Hombre y juntando firmas por los desaparecidos, los presos, difundiendo la prensa intentando hacer pequeñas cosas en la organización (...)

Si bien el PCA no fue ilegalizado durante la dictadura, este tenía que funcionar clandestinamente. También cuando vos ves los datos de la realidad y los comunistas presos y los desaparecidos, no se diferencia, sí se diferencia claramente de las organizaciones armadas porque todos los partidos que no abrazaron la lucha armada, (...) porque de por sí una organización armada ya se está poniendo fuera de la legalidad; esa fue la gran diferencia. El Partido Comunista fue siempre un partido muy legalista, un partido que se aferro bastante a las formas democrático burguesas (...), yo creo que en algunas cosas eso sirvió, en otras no, pero que no fuera ilegalizado no significa de ninguna forma que el Partido Comunista pudiese actuar. (...) El Partido Comunista es un formador de cuadros de todo el resto de la izquierda. El Partido Comunista tiene o tenía una estructura y una organización que realmente podía hacer algunas cosas que el resto de la izquierda no¹⁰.

¹⁰ Martina.

Fui a varias marchas siempre invitada por la juventud comunista con el grupo Cámpora. En el año 73 la Juventud Comunista me invita a participar, en vez de ir sola a la Plaza de Mayo de ir con ellos a la asunción de Cámpora. Y cuando de repente vi tantas banderas rojas, tanta fuerza y tanta juventud, me impresionó tanto que en el medio de la euforia me dijeron ¡mira afílate! A me afilié. Milité en secundarios y en el área territorial de la provincia de buenos Aires. Vino el golpe, yo era estudiante universitaria, había entrado en la UBA a estudiar Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras.

Estudio un año en la Unión Soviética, en la escuela de formación de cuadros en Moscú. Cuando vuelvo a Argentina me proponen trabajar como funcionaria dentro de la Juventud Comunista. Integrar la estructura de la federación y coordinar la militancia estudiantil, secundaria, territorial, sindical, abarcaba varios municipios del Gran Bs As. ¹¹

IV. Militancia, espacios masculinos y femeninos en la Federación Juvenil Comunista.

El nivel dirigenal tanto del Partido Comunista Argentino como se su sección juvenil (La Fede) era dominado por hombres, en cambio, la militancia de base era de corte femenino.

Marta ocupó un lugar fundamental en la BLGSM, su trayectoria política y militante previa la llevó a ser una de las jefas de pelotón de la primera brigada comunista que viajó a Nicaragua en enero de 1985. Ella se define como una **militante**, una mujer con una historia de compromiso político pero también cultural. Su familia, originaria del conurbano bonaerense pertenecía a la clase obrera, durante su infancia y juventud aprendió cuestiones relacionadas con el socialismo, vivió de cerca el Cordobazo y la dictadura de Onganía en 1966. Durante sus estudios secundarios comenzó a participaren la Juventud Peronista, pero luego fue “atrapada” por los planteos de la Federación Juvenil Comunista, comenzó a participar en reuniones y actos de la federación.

¹¹ Marta.

Reconoce que su inserción en las estructuras de decisión de la FEDE no fue sencilla, en primer lugar, porque la propia dinámica era excluyente para muchas mujeres que pretendían combinar el rol maternal más tradicional con las discusiones políticas. Marta reconoce que para poder continuar con su actividad política optó por la militancia y relegó la maternidad. A pesar de ello no realiza una lectura de género de la BLGSM, explicita que no comparte las lecturas feministas y afirma que cada uno conquista su lugar. Scott diría basándose en el pensamiento de Bourdieu “(...) los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica de toda la vida social. Hasta el punto en que esas referencias establecen distribuciones de poder (control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o de acceso a los mismos), el género se implica en la concepción y construcción del propio poder.” (Scott en Lamas: 1996)

Por su parte Martina realiza una lectura diferente de la BLGSM y su experiencia en ella, debido a su formación académica en el campo de la sociología y el haber abordado las temáticas de género es que realiza otro tipo de lecturas sobre la BLGSM:

Como tal, espacios relacionados con las mujeres, yo no recuerdo, seguramente, estaba la Unión de Mujeres Argentinas la UA que eran esas cosas típicas del Partido Comunista que tenía estructuras que no decían Partido Comunista pero eran del Partido Comunista. Del sector universitario yo no recuerdo algo específico, de hecho el género no era categoría, el feminismo era mala palabra, a mí siempre me generó la atención eso, la revolución pasaba por otro lado y el feminismo era una expresión pequeño burguesa. A mí me llamó la atención porque siempre tuve la vivencia de que el ser mujer generaba cierta diferencia y no solo biológica, entonces había algo ahí incómodo y luego como socióloga pude formalizar más frente a mí misma, pero sin duda la presencia del género, entender ciertas cosas en la Fede. No había una estructura que yo recuerde particular para el tema de la mujer o llamada de género en la Fede.¹²

¹² Martina.

V. Identidades de género en la construcción de la militancia femenina.

El primer contingente de la Brigada Libertador General San Martín viajó a Nicaragua el 4 de enero 1985. “En Nicaragua, en donde el primer grupo de 120 brigadistas estuvieron entre enero y febrero del 85, compartiendo esfuerzos con los jóvenes sandinistas, aprendieron a andar en los surcos para cosechar el café. El viaje consistía en ir vía aérea desde Buenos Aires hasta Panamá y desde allí hasta Managua. Los 120 estarían distribuidos en cuatro pelotones y ocho escuadras (dos escuadras por pelotón). Claudia Korol¹³ aunque no formaba el cuadro de organización de la brigada, fue nombrada jefa de pelotón.

Nosotras éramos (...) militantes comunistas que queríamos ser consecuentes con ese Che redescubierto después de tantas muertes y ocultamientos. Nosotros, éramos los compañeros de la Brigada del Café, que en Nicaragua, al tiempo de cortar el “rojito” aprendimos a latinoamericanizar nuestras convicciones y creencias y a reunirnos en una única batalla contra toda forma de dominación.¹⁴

Fue una manera de reivindicarse como partido y también una reubicación frente a Cuba esa fue una estrategia de Echegaray el hecho de ir a Nicaragua no salió de la galera, sino de conversaciones que tuvo con Fidel y de un re posicionamiento con respecto a Cuba.¹⁵

¹³ Integrante de organizaciones estudiantiles de educación secundaria. A partir del año 1983 integra la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA).

¹⁴ Claudia.

¹⁵ Marta.

A Marta la opción por la dirigencia la llevó a renunciar por ejemplo por la maternidad, no ejerció su profesión docente hasta muchos años después de la derrota del sandinismo y de su ida del Partido Comunista Argentino producto que lo que se relata en líneas más arriba, no posee bienes materiales que le aseguren un pasar en su vejez, en cierta forma se evidencia cierta añoranza con respecto a esto. Dice en la entrevista **“Yo había vivido para la revolución”** Marta depositó mucho en la revolución, pensaba y piensa aún que la vía armada era una alternativa real.

Yo fui orgánicamente seleccionada, yo lo viví como un honor. Tenían que seleccionar gente y en la Brigada había representación de los distintos sectores de La Fede, la relación de 20 mujeres y 100 varones no es proporcional a la militancia.

Cuando me informaron que yo fui seleccionada lo viví con gran alegría, con una gran emoción, con un gran miedo yo tuve mucho miedo al principio cuando me di cuenta todo lo que era y la responsabilidad que tomaba; en ese momento sentía que tenía que ser una digna y fiel representante; el ser mujer ahí implicaba todo un plus de responsabilidad porque yo tenía 21 años y sentía que tenía que jugar (...) el ser tan fuerte, tan valiosa, tan aguantadora, el estereotipo_“tengo que ser fuerte” soy mujer pero tengo que bancármela como si fuera un hombre, tenía que demostrar que me la bancaba como si fuera un hombre.

Es un costo por ahí que hemos pagado las militantes mujeres, quizá el costo de no haber dado una pelea más abierta, era un momento difícil de poner por encima la razón de estar, la razón del Partido es más importante que esto.^{16 17}

¹⁶ Martina.

¹⁷ Resulta interesante observar cómo mujeres que integraron diversas organizaciones de tipo (armado o no) manifestaron contradicciones similares a la experimentada por Martina, por ejemplo Gioconda Belli en “El país bajo mi piel” (2000:5) dice lo siguiente: “He sido dos mujeres y he vivido dos vidas. Una de mis mujeres quería hacerlo todo según los anales clásicos de la feminidad: casarse, tener hijos, ser completamente dócil y nutricia, la otra quería los privilegios masculinos: independencia, valerse por sí misma, tener vida pública, movilidad, amantes. Aprender a balancearlas y a unificar sus fuerzas para que no me desagarraran sus luchas a mordiscos y jaladas de pelos me ha tomado gran parte de la vida. Sin renunciar a ser mujer, creo que he logrado también ser hombre (...)”

En el discurso de Martina se evidencia claramente lo que Joan Scott identifica como uno de los elementos que contribuyen a construir y fortalecer los roles de género. Es la construcción de lo **simbólico**, lo que cada cultura desea para cada género, lo que podría ser considerado como el “deber ser”. No responder a los roles de género significaba de alguna manera un “sacrificio por la causa.”¹⁸

Otra brigadista manifiesta algo similar:

Cuando me comunicaron la decisión de que integrara la brigada me pareció imposible. Soy demasiado flaca, demasiado débil y había compañeras y compañeros que me superaban en capacidad de resistencia para trabajos pesados (...) En un primer momento las presiones fueron demasiadas y el riesgo de vida estuvo presente en todo momento. (En Mero: 93).¹⁹

Los y las brigadistas organizaban sus tareas por igual, sin distinguir entre mujeres y varones, la tarea principal consistía en la cosecha de café, se levantaban muy temprano (en la madrugada) y luego de desayunar café con frijoles se dirigían al cafetal donde a lo largo de una jornada muy extensa realizaban su labor.

La trasgresión, sería más profunda si se hubieran integrado a la militancia, construidas como militantes desde su género, desde sus particularidades, cuestionando las configuraciones simbólicas sociales e históricas. Abundan los ejemplos en la política tradicional de mujeres que para ser aceptadas como un “par” hicieron suya la estética y el discurso masculino, que para gobernar es necesario ser firme y decidido, duro e inflexible (características socialmente atribuidas al hombre). En este sentido Cosse argumenta que los movimientos de izquierda “(...) en un clima marcado por la urgencia y la certeza de una revolución inminente, las reivindicaciones relacionadas con los derechos de las mujeres, la revolución sexual (...) se

¹⁸ “Su propia identidad, durante la época que estuvo vinculada a la guerrilla [colombiana] se hallaba fragmentada: su auto concepción de “debilidad”, “fragilidad” y “cobardía” se contradecía permanentemente con los atributos de “valentía” y “coraje” [...]enlazados en una lógica guerrillera el ingreso al ejército le exigía a Adriana someterse, no solo a la idea del héroe combatiente, sino a una particular idea de feminidad” en El hilo de Adriana y el laberinto de la militancia” Ana María Ospina Martínez. Revista de psicoanálisis “El jardín de Freud” N° 6, Bogotá, 2006. Universidad Nacional de Colombia.

¹⁹ Ana.

incorporaron en forma tardía y conflictiva” (Cosse 2010: 143). En síntesis no hubo interés en incorporar a la revolución social y política la revolución moral y sexual. En los años 60 y 70 las luchas por la igualdad de género serán impulsadas a través de grupos feministas.

Para Marta todos eran iguales, y ella era una más del grupo, pero si resalta la cohesión de su pelotón, en la entrevista reflexiona posibles temáticas de género, afirma que los temas eran comunes a todos por ejemplo la lejanía con Argentina, el prácticamente aislamiento con sus familiares, el cambio de la alimentación y la añoranza de ciertas comidas.

Pero la experiencia tuvo sus matices, para Martina estuvo teñida de sombras y ello tiene que ver con una situación de acoso

Yo fui acosada durante todo el período de cosecha por un alto dirigente de la brigada, (...) en ningún momento fui violentada físicamente, pero fui acosada porque era una persona que me expresaba continuamente su interés amoroso y frente al decir no mío, él siguió insistiendo de una manera que sin duda se encuadra en la figura del acoso, que no necesariamente el acoso tiene que tener participación física. Yo era chica y no lo denuncié pero no por chica sino porque ¿qué espacio tenía? Porque aparte para mí la razón del Partido era superior a cualquier cuestión personal.²⁰

Este hecho se podría interpretar desde la obra de Rita Segato “Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia” cuando la autora argumenta las mujeres están inscriptas en dos sistemas, por un lado el sistema de contrato y por otro el sistema de status, los iguales que se alían por un bien común, por ejemplo los y las brigadistas hombres y mujeres que a través de su militancia apoyan un régimen nuevo y revolucionario en Nicaragua y por otro los desiguales, donde se reproduce la relación de dominación.²¹

²⁰ Martina

Reflexión final

En síntesis, la militancia de las mujeres en los primeros años de democracia argentina presenta una configuración diferente de aquella de los años de dictadura, aunque se pueden encontrar ciertos aspectos comunes.

Las militantes que integraron la primera brigada del café poseían una historia de militancia previa, fundamentalmente en organizaciones en defensa de los DD HH. Su selección como integrantes de la brigada y su experiencia concreta en Nicaragua significó para ellas de cierta manera un “acomodamiento” a la nueva realidad, por ejemplo “ser mujer y sentirse fuerte como un varón; o hasta en algún caso renunciar a la maternidad por ser un proyecto incompatible con la revolución. Ser mujeres y participar desde su lugar e identidad de género tal vez hubiera sido lo deseable, pero es necesario comprender que ellas participaban políticamente un de partido como el Partido Comunista Argentino que orgánicamente era dirigido por hombres, por lo tanto es preciso contextualizar la militancia de estas mujeres dentro de una lógica de poder dominada por los hombres.

Bibliografía

- ANDUJAR, A, et alter, (2009). “De minifaldas, militancias y revoluciones”, Buenos Aires: Luxemburgo.
- BELLI, G, (2000). “El país bajo mi piel: memorias de amor y de guerra”, México: Txalaparta.
- COSSE, I. (2010) “Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde Argentina: desafíos y problemas de investigación”, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GILBERT, I, (2009). “LA FEDE, alistándose para la revolución: La Federación Juvenil Comunista 1921-2005”, Buenos Aires: Sudamericana.
- MERO, Roberto “El cafetal rojo” s/d.
- RICOEUR, P, (2000) La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SCOTT, Joan W, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" EN LAMAS, Marta (Comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual" PUEG, México, 1996.

SEGATO, Rita, "Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia" (s/d).

Web:

OSPINA MARTÍNEZ, María Angélica, "El hilo de Adriana y el laberinto de la militancia". Desde el jardín de Freud. Revista de psicoanálisis. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8344>

TODOROV, Tzvetan, Los dilemas de la memoria", Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. <http://www.jcortazar.udg.mx/es/documentos/la-memoria-usos-y-abuso>